

## Karina Sueiro

Hay una frase de John Cotton Dana que utilice al iniciar este viaje en el formulario de aplicación para la Beca, y creo que es un buen momento para volver a compartirla a modo de cierre, reafirmando y enfatizando cada una de sus palabras. En su versión en inglés sería “Who dares to teach must never cease to learn”, y creo que cada uno de los que se atrevió a realizar esta experiencia tenemos bien en claro que si nos atrevemos a enseñar, nunca debemos dejar de aprender. En lo personal, siendo un docente comprometido y consciente de la responsabilidad que mi rol implica, estoy en la búsqueda constante de experiencias enriquecedoras, y verdaderamente, eso me lo dio haber estado viviendo un mes y medio en Nueva York.

Creo que el objetivo general del Programa, que era promover la capacitación de profesores de inglés, fue superado ampliamente. Ese kit de herramientas y estrategias que nos prometieron que nos íbamos a traer, lo trajimos. ¡Y vaya que pesaba! Casi me excedo de los treinta y dos kilos de equipaje en cada valija que me traje!

Ese kit con el que ahora contamos para planificar nuestras clases de este ciclo lectivo, compartir con nuestros colegas y para contagiarlos con las ganas de animarse a implementar cosas nuevas, no solo tiene decenas de ideas para usar la tecnología en cada una de nuestras planificaciones, técnicas para explicar explícitamente fonética, un método para enseñar explícitamente gramática y más experiencia en cuanto a trabajo por proyectos. Lo que hizo que esta experiencia haya sido única, es que ese kit que me traje además tiene: el orgullo y la satisfacción de haber estado estudiando en una Universidad Americana, la dicha de haber observado clases de dos Escuelas Secundarias locales y de haber tenido la posibilidad de interactuar con Profesores de distintos niveles educativos, una noción de la realidad educativa brasilera de colegas que estaban realizando el mismo programa, un listado de palabras y expresiones idiomáticas que solo pude aprenderlas estando viendo allá, inmensurable conocimiento sobre la historia y la cultura americana que hasta ahora desconocía, más de tres mil fotos que intentan retratar la ciudad, su imponente arquitectura y la forma de vida Neoyorquina, más de cuatro kilos de libros y folletos de lugares que visite, y una lista de nuevos contactos que enriquecen mi agenda.

La detallada organización de las variadas actividades del Programa y el tiempo asignado para cada una de ellas hizo posible que cada uno de los participantes nos enriquezcamos no solo académicamente y profesionalmente, sino cultural y personalmente. Por otro lado, nada de esto hubiese sido lo mismo sin la buena predisposición y las ganas compartidas de aprender y abrirse a nuevas experiencias de cada uno de los diecinueve colegas argentinos con los que viajé. Cada uno, desde su experiencia en el aula y en la vida, aportó conocimientos, consejos, solidaridad y compañerismo. Convivir seis semanas con gente hasta el momento desconocida, también es parte del aprendizaje.

Sin dudarlo, recomendaría esta experiencia a cualquier persona que esté dispuesta a abrirse, a recibir propuestas, a ser flexible y solidario con el otro, a estar bien predispuesto a vivir inmerso en otra cultura y aprender de ella, a intercambiar conocimientos, pero principalmente lo recomendaría a aquellas personas que tengan la esperanza y las ganas cambiar el paradigma y de aceptar que hay otras formas de vivir, de enseñar y de educar que sí pueden funcionar, a pesar de los contextos adversos donde nos toca vivir.

Sin dudarlo, volvería a emprender un viaje como éste, que sin lugar a dudas marco un antes y un después en mi carrera docente y que espero abra las puertas de este largo y sin fin camino de enseñar y aprender. Después de todo, de eso se trata la vida.